

¿Es Sendero Luminoso el Minotauro?

Carmen González



Dircote captura a presunto miembro de Sendero Luminoso Americo F. Nuñez (Foto: Andina).

Lo más fácil es dividir al mundo en malos y buenos. En nuestro caso, nos dicen que el malo y enemigo es Sendero Luminoso, y todos los demás, los buenos.

La Comisión de la Verdad y Reconciliación señaló que el conflicto armado interno que vivió el Perú reveló la existencia de brechas y desencuentros profundos y dolorosos en la sociedad peruana; a su vez, el último informe de Naciones Unidas sobre Desarrollo Humano en el Perú señala que, a pesar del crecimiento económico de los últimos años, nuestro país tiene muy altos niveles de desigualdad y es el segundo de Sudamérica en pobreza multidimensional. El mismo presidente Humala reconoció que “el problema de fondo no es la pobreza, sino la desigualdad”; que los avances en reducir ésta en el Perú no han sido sustanciales y ella es la causa de los conflictos sociales que enfrenta el país.

En la mitología griega, el Minotauro (monstruo mitad hombre y mitad toro) representa al malvado ser que se devoraba a jóvenes atenienses cada año.

¿Quién es entonces en nuestro país el malvado Minotauro? Cuentan que este monstruo vivía en el laberinto de la isla de Creta, donde el Rey era Minos. Éste obligaba al Rey de Atenas a proveerle jóvenes cada año para alimentar al monstruo, con la amenaza de invadirlos si no lo hacía. Al enterarse de esto, Teseo, príncipe de Atenas, decidió enfrentar al Minotauro para acabar con él. Su padre se opuso tenazmente, aduciendo que, siendo hijo de gobernante, no podía exponerse como un súbdito cualquiera.

—Es porque soy un príncipe, tu hijo, que asumo libremente la calamidad de tus súbditos —respondió Teseo—. ¡Y tú, padre mío, siendo el Rey y responsable ante el cielo por su bienestar, debes sacrificar lo que te es más querido antes que permitir que el hijo o hija del ciudadano más pobre sufra daño alguno!

Y si Sendero es el Minotauro de Creta, ¿quién será el Rey Minos que lo provee de alimento para que pueda existir hasta hoy y aparecer en el VRAEM, el SUTEP y otros espacios? ¿Será la DBA (derecha bruta y ahorada), así bautizada por J. C. Tafur por haber sido siempre el poder real en el Perú? ¿Serán los “podridos” de los que habla Jorge Basadre, que “han prostituido y prostituyen las palabras, conceptos, hechos e instituciones, al servicio exclusivo de sí mismos?”

Los reportes del Ministerio de Economía muestran porcentajes, cifras y gráficos exitosos; pero en la realidad hay muchísimos de carne y hueso que tienen sueños e ilusiones —los de ellos y sus hijos— y su tiempo no llega. Ha disminuido la pobreza, pero la desigualdad es mayor. ¿Cuál de ellas es peor y cuál hiere más la dignidad de las gentes? ¿Cuál llena más de frustración y de odio?

No reconocer al “otro”, no sentir genuinamente sus sentimientos y necesidades, equivale a declarar su inexistencia. El Estado, históricamente, no los reconoció como personas: los excluyó, los escindió, los ignoró, con la entendible gestación de emociones dolorosas e intensas desde esa latencia. Se les dio y se les da una “muerte simbólica”. Son estos re-sentimientos de dolor, desesperanza y frustración los utilizados por Sendero para exacerbar a la población e inducir a la lucha armada. De nada sirve acudir a mecanismos de negación. Como en los matrimonios, en todo problema no hay un agresor: hay agresores activos y pasivos.

Ha disminuido la pobreza, pero la desigualdad es mayor. ¿Cuál de ellas es peor y cuál hiere más la dignidad de las gentes? ¿Cuál llena más de frustración y de odio?

¿Cómo vencer entonces a ese Minotauro que en el Perú sería Sendero? Lo más seguro, dejando de alimentarlo por la vía de la desigualdad. Luchar contra los levantados en armas, Sí, pero también emprender pronto caminos de desarrollo y justicia distributiva. ¡Necesitamos con urgencia un Teseo!

Medidas como despedir a maestros que cumplieron condena por terrorismo aumentarán el número de re-sentidos. No reponerlos en aulas pero buscarles lugares inocuos para su proselitismo. Tampoco penalizar a quienes desconozcan o nieguen la existencia de Sendero Luminoso, como dice el Proyecto de Ley del Negacionismo, porque puede prestarse a arbitrariedades o aplicaciones antojadizas por parte de jueces y fiscales, como lo ha señalado el mismo Fiscal de la Nación. La neutralidad no existe, y “hay una línea muy imperceptible entre lo que vendría a ser la objetividad y la subjetividad”. Mi hipótesis es que estamos siendo tomados por el miedo y sentimientos de odio y venganza frente a Sendero. Y cuando las emociones se apoderan del cerebro pensante, la lucidez se evapora. Cabeza fría, se requiere. El negro y blanco son más fáciles de pintar que los grises.

A los medios de comunicación les toca volverse capaces de mostrar la realidad y sus perniciosos extremos: un sector empresarial con la voracidad del Minotauro y un Sendero Luminoso —también Minotauro— destructor del sistema. Además, todos los partidos deberían participar en el debate con el Movadef, como sugiere Carlos Tapia, para demostrar que la violencia no es el camino.

Necesitamos remontar la desesperanza instalada y crear una confianza básica. Solo podrá hacerlo un gobernante capaz de vencer el miedo a que “todo se venga abajo” que despiertan los “cucos” de siempre; que sea capaz de “no permitir que el hijo o hija del ciudadano más pobre sufra daño alguno”, como bien decía Teseo. No dejarse llevar por lo que le digan los ministros de Economía, porque finalmente lo que cuidan éstos es quedar bien con sus futuros empleadores: los organismos internacionales o transnacionales. ¿Qué le podrá interesar a un “técnico neutro” el dolor de los

excluidos, o que “la pobreza y miseria sean incompatibles con la dignidad humana”?

Humala, elegido con esforzado acopio de esperanzas de los “casi desesperanzados”, no puede ser solo médico intensivista para apoyar con medidas inclusivas a los que están por fallecer. Que se arriesgue y confíe en su intuición, que es la inteligencia del corazón.